

Garbossa, Graciela. (2009). *La urgencia de agua potable para detener la mortalidad*. En: Encrucijadas, no. 48. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

## LA COMUNIDAD WICHÍ DE CHACO, EN RIESGO

### LA URGENCIA DE AGUA POTABLE PARA DETENER LA MORTALIDAD

#### Graciela Garbossa

Misión Nueva Pompeya está ubicado al Noroeste de Chaco. Allí, la comunidad Wichí vive en el monte, en condiciones de enorme pobreza, en un terreno seco y de temperatura ambiente extrema en verano como en invierno. Su principal fuente de abastecimiento de agua son las "lagunas" o abrevaderos de animales domésticos y silvestres, con presencia de bacterias fecales. La consecuencia: la transmisión y la proliferación de enfermedades gastrointestinales que pueden ser mortales.

Misión Nueva Pompeya es un pueblo ubicado en el Departamento de General Güemes (Noroeste de la provincia de Chaco), cercano a los límites de las provincias de Salta y Formosa, sobre la margen derecha del río Bermejito, antiguo cauce del Bermejo.

Está inmerso en un sorprendente ecosistema conocido como "El Impenetrable", nombre que describe la apariencia del tupido y espinoso monte que se extiende por una vasta región del Oeste de Chaco y parte del Norte de Santiago del Estero, y que aún resiste a pesar del avance de la deforestación. La ciudad más próxima es Castelli, a 200 km o 4 horas de viaje, según como quiera medirse la distancia.

La población del Municipio Nueva Pompeya asciende a 5.417 habitantes de los cuales 1.962 son niños menores de 12 años (Censo Departamental, 2003). Según estimaciones de las autoridades municipales, la mayor proporción es descendiente de pueblos originarios (etnia Wichí, 60%) mientras que el 38% corresponde a población criolla o mestiza (Ávalos, 2004).

Desde hace algunos años, la situación se ha vuelto crítica para la comunidad Wichí. La apreciable reducción del territorio que ocupaban originalmente incidió negativamente en la modificación de sus hábitos itinerantes. La subsistencia, a partir del desplazamiento a lo largo del año a sitios con abundancia de recursos naturales, fue reemplazada por el establecimiento definitivo, aunque disperso, en diversas zonas. Es así que, actualmente, los Wichí conforman una sociedad cerrada, compuesta por pequeños grupos familiares asentados en el monte, en un territorio acotado y muy reducido. Los reclamos para obtener los títulos de propiedad de las tierras que hoy ocupan comenzaron hace más de cien años.

La colonización del continente americano en plena época de desarrollo del capitalismo europeo favoreció, en el nuevo mundo, la configuración de una sociedad de tipo piramidal, en cuya base se encontraban los indígenas en condiciones de explotación, discriminación y represión (Sandoval Forero, 2002). Muchos pueblos originarios fueron sometidos e incluso exterminados sin que los gobiernos que se sucedieron durante el proceso histórico de conformación de los Estados nacionales contemplaran las mínimas necesidades de estas comunidades. Por el contrario, la mayoría de las acciones emprendidas pretendían la dispersión y disgregación de la comunidad. O bien, su completa reducción en reservas

impuestas en territorios improductivos para el sistema (Rossaro, 2008).

La política adoptada por el Estado argentino favoreció la militarización, la colonización y la instalación de reducciones y misiones religiosas en el Chaco austral (Rodríguez Mir, 2007). Por ejemplo, las campañas militares al “desierto del Chaco” y la presencia de misioneros franciscanos en la región (Gordillo y Hirsh, 2003).

El hecho de que la mayor parte de las tierras fuera propiedad fiscal propició la subsistencia precaria de los grupos nativos como cazadores, pescadores y recolectores de frutos en el monte. No obstante, a medida que el Estado argentino y las empresas capitalistas se apropiaban compulsivamente de los territorios chaqueños, sobrevinía el deterioro del modo de vida de los habitantes del monte. De ser un pueblo nómada con una economía basada en la caza, la pesca y la recolección, que admitía el desplazamiento en circuitos cíclicos, debieron adaptarse al sedentarismo construyendo sus viviendas en las cercanías de los poblados con el objetivo de obtener trabajos temporales de subsistencia. Este fue el origen de una profunda transformación social y cultural (Rodríguez Mir, 2007).

Alrededor de 1900, el Gobierno Nacional concedió a los Padres Franciscanos “20.000 hectáreas en el Impenetrable Chaqueño para fundar una misión entre los aborígenes de aquella zona”.

Misión Nueva Pompeya prosperó hasta mediados de siglo cuando una fuerte sequía azotó el distrito durante varios años y los Franciscanos se retiraron. A mediados de siglo pasado, fueron los Maristas quienes se instalaron en la región y brindaron su apoyo y asesoramiento a la comunidad Wichí para acceder, finalmente, a la propiedad de su territorio.

La cesión definitiva de esas tierras fiscales se celebró el 19 de diciembre de 1992. La Asociación Comunitaria “Misión Nueva Pompeya” recibió del Estado Provincial del Chaco todos los derechos de posesión y dominio sobre las 20.000 hectáreas que conforman la reserva homónima y la adjudicación del título de Propiedad Comunitaria N° 459. Este acontecimiento constituye un hito perdurable que garantiza la territorialidad del Pueblo Wichí (Hnos. Maristas, 2008).

Los Wichí viven en el monte en casas hechas de barro, ramas, madera, cartón y paja, en un terreno seco y de temperatura ambiente extrema. Si bien la temperatura promedio anual es de 22° C, se registran máximas en verano de 48° C y mínimas en invierno de 3° C bajo cero.

La provincia del Chaco presenta un régimen anual de precipitaciones con excesos en los meses noviembre a marzo y déficit en junio-agosto, con una alternancia plurianual de estados de inundación y sequía. Como el terreno carece de importantes desniveles y el suelo es arcilloso, el escurrimiento natural de las aguas es dificultoso con la consiguiente formación de esteros y bañados, o lagunas -como las llama la población- que, en época de lluvias, abarcan grandes extensiones.

Tales lagunas constituyen la principal fuente de abastecimiento de agua de la comunidad (INDEC, 2008). Dado que las lagunas son, además, abrevaderos para los animales domésticos y silvestres, soportan el aflujo de excretas tanto humanas como animales, que son arrastradas por el viento y las lluvias. La consecuencia directa es la seria contaminación del agua con bacterias y parásitos intestinales. De esta manera, se

perpetúa el ciclo de transmisión y la proliferación de enfermedades gastrointestinales que pueden resultar mortales, sobre todo, para los niños.

De más está decir que, en el Municipio Misión Nueva Pompeya, el acceso domiciliario al agua potable es desigual. En la zona urbana el acceso al agua de red está restringido a ciertos domicilios. Camiones cisternas de la Municipalidad recorren las calles y proveen de agua a algunas familias pero, en general, quedan excluidas las viviendas de los Wichí que no pertenecen al partido político gobernante de turno. A pesar de esta diferencia en cuanto al sistema de provisión del agua potable, los datos del Censo Departamental (2003) señalan que el 93% de las viviendas tiene acceso a ella.

Otra realidad se vive en el monte. En el 70% de las viviendas, el agua se obtiene a partir de reservorios a los que no se les realiza ningún tratamiento para garantizar su potabilidad (agua de lluvia, agua de pozo con o sin bomba), o bien de fuentes como acequias o ríos (Censo Departamental, 2003). Allí, además, se vierten desechos domésticos, del matadero del pueblo y otras fuentes contaminantes que generan agua de muy dudosa pureza.

Es evidente, entonces, que la comunidad Wichí de los parajes aledaños a Misión Nueva Pompeya necesita agua potable para mejorar la salud y el estado sanitario general de niños, ancianos y adultos. Hemos detectado esta necesidad en 2007 durante la realización de un trabajo de extensión universitaria con la comunidad Wichí de Pozo del Sapo, financiado por la Universidad de Buenos Aires y por la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

El resultado más relevante fue que el 92% de los niños padecía parasitosis intestinales que pueden ser transmitidas ya sea por el consumo de agua no segura o bien de verduras crudas lavadas con aguas contaminadas.

Esta comunidad, en particular, no acostumbra consumir verduras crudas ni cultiva huertas ya que su mantenimiento está asociado a la existencia de un sistema de riego imposible de instaurar. Los pocos proyectos de huertas orgánicas no prosperaron por la inclemencia del tiempo y la falta del hábito de consumo de hortalizas.

Las mujeres Wichí preparan sus comidas a base de guisos -que contienen papa, arroz, fideos y, en escasas ocasiones, carne-, que son cocinados por largo tiempo en el fogón a leña. Por ende, el factor de riesgo preponderante es el consumo de agua. En el monte chaqueño, las mujeres acarrear el agua desde las lagunas en bidones o baldes, varias veces al día. El agua se conserva en los mismos recipientes en los que se transportó y no se efectúa ningún tratamiento para su potabilización.

En oportunidad del viaje de nuestro grupo de trabajo a Misión Nueva Pompeya en agosto de 2008, se realizó el análisis bacteriológico de las principales lagunas que utiliza la población Wichí para beber. Los hallazgos fueron alarmantes. Se confirmó la presencia de bacterias coliformes fecales en las 17 lagunas cuyas aguas fueron examinadas.

Cabe acotar que la sequía que afectó al noroeste chaqueño durante varios meses a finales de 2005 implicó un deterioro de las condiciones de salubridad y sanitarias. Por ello, la detección del primer caso de cólera en Misión Nueva Pompeya preocupó a las autoridades sanitarias (Diario Misiones Online, 2008).

El estado de salud de los pobladores es deficiente, a pesar de las campañas para

erradicar epidemias como la tuberculosis, el mal de Chagas y la muerte infantil por diarrea. Además, casi el 70% de los habitantes presenta alteraciones nutricionales, con marcado predominio de desnutrición crónica (datos propios no publicados). En Misión Nueva Pompeya, sólo el 17,7% de la población tiene cobertura de salud privada o de mutual (INDEC, 2008).

La tasa de mortalidad infantil es un indicador del nivel de bienestar de la infancia que relaciona, entre otros factores, salud nutricional, acceso a servicios de atención materno-infantil, nivel de ingresos y disponibilidad de alimentos de la familia, acceso a agua potable y saneamiento eficaz.

En 2006, la tasa de mortalidad en la provincia de Chaco alcanzó niveles del 18,9%, ubicándose en el segundo lugar a nivel nacional, después de la provincia de Formosa (MSAL, 2008). En el último año se denunció la muerte de varios niños en Misión Nueva Pompeya en situaciones de desnutrición desatendidas; en algunos casos, la derivación o bien el traslado al hospital de la ciudad de Castelli fue tardía (Nasser, 2008).

La supervivencia de la comunidad Wichí, como pueblo y como etnia, se asocia íntimamente al dominio de su propio territorio, no sólo por su idiosincrasia recolectora/cazadora sino porque de las entrañas mismas de la tierra emergen su patrimonio cultural, mitos, tradiciones, héroes, medicina e incluso sus artesanías. La comunidad Wichí de Misión Nueva Pompeya, entre muchas otras cosas, ahora necesita el agua.